

LA ESPERANZA,

PERIÓDICO MONÁRQUICO.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Madrid, por un mes.	45
En provincias, por idem, franco de porte.	50
En Ultramar, por trimestre.	16
En el extranjero, por trimestre.	60
En periódicos publicados los días, excepto los domingos.	

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En Madrid en las oficinas de este periódico, calle de Valverde num. 8.
En las provincias, en Francia y en Inglaterra en los puntos que se anuncian al final del número. Los últimos días de cada mes. Toda comunicación, reclamación a la administración debe venir franca de porte, sin cuyo requisito no se admitirá.

En el último Boletín oficial del ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas hemos leído una real orden que se esperaba con ansia y que por lo mismo no podrá menos de ser aplaudida. Hablamos de la que prescribe reglas para cortar «el abuso que están cometiendo algunos autores y editores de obras señaladas para texto de la enseñanza pública, los cuales seguros como se hallan de que las han de despachar, les ponen un precio exorbitante; siendo esta falta tanto mas notable cuanto no pocas de esas obras pertenecen a los mismos catedráticos que esplican por ellas sus lecciones, asegurando por este medio la espendición, en que reportan no una utilidad lícita, justo premio de su trabajo, sino un lucro escésivo a expensas de la juventud estudiosa, gravando su suerte y haciendo mas difícil la propagación de los conocimientos.»

Poco a poco irá viendo el Gobierno confirmado el juicio que en varias ocasiones hemos emitido acerca de la necesidad de reformar el actual plan de estudios; pudiendo estar seguro de que si deja correr algunos años sin efectuarlo, los padres de familia gastarán un caudal en dar carrera a sus hijos, y estos saldrán de las universidades con tan escaso saber como cuando entraron en ellas. Es indecible el mal que se ha causado a los jóvenes dedicados a la carrera de los estudios con no haberles determinado bien las materias que mas les conviene saber y en que han de ser examinados para llegar al término a que aspiran; dándoselas bien explicadas en libros que puedan sin grandes esfuerzos aprender de memoria. Apenas podrá creerse que hay en la carrera literaria año de tantas materias y de consiguiente de tantos libros señalados para texto, que con dificultad el estudiante tendrá tiempo para leerlos aunque no haga otra cosa desde el principio hasta el fin del curso. Y ¿qué resulta de aquí? Que el cursante se desalienta, pues ve que por muchísimo que estudie, no le ha de ser posible aprender una tercera parte de lo que se le ha señalado; y que en vez de aficionarse a los libros, les coge horror, y pasa el tiempo en leer periódicos y novelas o en otras cosas peores. Mas dejemos esto a un lado y limitemos nuestras observaciones a la real orden que nos ocupa.

Por de contado tenemos que prescindir, por no hacer demasiado largo este artículo, de ciertas ideas que se vierten en el exordio de la misma, y con las cuales no estamos muy conformes. Pero al mismo tiempo declaramos ser de nuestro agrado todas las que tienden a encarecer los inconvenientes que provendrían de dejar en pie el abuso que se intenta corregir. También aprobamos lo que ordena la disposición primera con respecto a que «el real consejo de Instrucción pública se ocupe sin levantar mano en el estudio y calificación de las obras de texto que deben servir para el próximo curso en las escuelas del reino.»

Dos cosas juzgamos indispensables para lograr el fin que se ha propuesto el Gobierno, es a saber: que el Consejo se componga de hombres que se hayan hecho notables en la enseñanza o por algun libro que hayan escrito, y que sean de probidad notoria y se hallen en disposición de trabajar. Si el consejo se compone de individuos que no tienen mas mérito que haber seguido una carrera, o que no están considerados por escésivamente escrupulosos en sus juicios, o que por su ancianidad, achaques o ocupaciones habituales no pueden dedicarse a leer con cuidado obras de ninguna especie, es imposible que el examen y calificación de los libros de texto sean cual corresponde.

De propósito nos hemos abstenido de ver qué personas componen hoy el Consejo de Instrucción pública; ignorando quienes son, ya se deja discurrir que no aludimos a ninguna; suponemos que cuando han merecido tal distinción del gobierno, reunirán las circunstancias que acabamos de indicar; mas eso no quita que digamos que la mayor parte de los libros que rigen como texto en las escuelas, no pueden ser menos a propósito para

el objeto a que están destinados. Nosotros por lo menos desecharíamos las tres cuartas partes, y algunos de los demas los dejaríamos para la enseñanza hasta que se publicasen otros de mayor mérito. Varias veces hemos dicho y no nos cansaremos de repetir, que los libros de las escuelas deben estar escritos por mano maestra; de modo que contengan no mas que las ideas precisas, las absolutamente necesarias en el curso o clase a que se dedica; que esten espuestas con claridad y buen método y que en su redacción no haya una sola palabra de mas ni de menos. En fin, queremos en todas las ciencias obras por el estilo de las que escribió el inmortal Heinecio para el estudio del Derecho Romano.

Merece nuestra aprobación la disposición segunda relativa a que «el mismo Consejo proponga desde luego y sin aguardar a la calificación general, las obras que no perteneciendo a ningún particular, pueda el Gobierno imprimir de su cuenta para facilitar su adquisición a los alumnos por un precio módico.» También es de nuestro gusto lo que previene la disposición tercera en punto a que «el Consejo proponga con la misma anticipación las obras de texto que en su juicio deban adoptarse de las escritas en idiomas extranjeros, cuya traducción y publicación pueda hacerse por cuenta del Gobierno a los mismos fines,» siempre que dicha traducción se encomiende a sujetos que sepan hacerla segun es debido. Ninguna observación particular nos ocurre hacer acerca de las nueve disposiciones restantes.

Solo queremos advertir que los autores, antes de imprimir las obras que han escrito para que sirvan de texto, debieran someterlas al examen y calificación del Consejo, de cuyo modo, no siendo aceptables, evitarían los crecidos desembolsos que suele producir la impresión de un libro de cualquier tamaño que sea, y a los calificadores el disgusto de condenar a un autor a que ademas del trabajo pierda, sin esperanza alguna de reintegro, una cantidad considerable de dinero. Aunque parezca pesadez, no cesaremos de inculcar la necesidad de que los señores consejeros pequen mas de rígidos que de indulgentes.

Censurando el *Heraldo* en uno de sus últimos números el degradante paso que acaba de dar M. Emilio Girardin, director de la *Presse*, diario conservador de París, presentándose al comité electoral democrático-socialista, como candidato para representante en la Asamblea francesa, decia lo siguiente:

«Si a esto conduce el escaso de la civilización, o de cierta clase de civilización a lo menos, esperamos que nuestro país seguirá disfrutando de la honrada barbarie que aquí reina al decir de los extranjeros, y aun preferiríamos que volviese a los tiempos de Felipe II, porque si no había entonces periódicos, ni sufragio universal, a lo menos tenían los hombres creencias, dignidad, sentimientos de honra y pudor, y no concebían el cinismo de que hoy se hace alarde.»

Este arranque de noble orgullo al echar una ojeada sobre el honrado pueblo español y ver su dignidad y consecuencia, nos encanta en el *Heraldo*. Semejante concesión en estos momentos de prueba para el partido moderado, hecha por uno de sus mas distinguidos intérpretes, nos llena de consuelo.

No, no está nuestra España aun próxima a su ruina, como mas de una vez hemos pensado, supuesto que el diario semi-oficial reconociendo las buenas disposiciones de este cuerdo país, despues de diez y siete años que el liberalismo trabaja asiduamente para cambiarlas, reconoce de una manera implícita la virtud que todavía tienen entre nosotros los principios con que fuimos educados. Al fin podemos esperar que el día en que los moderados vieran venir sobre ellos el socialismo y aunque no fuera mas que algunos de sus síntomas precursores, por ejemplo, la inconsecuencia política y el cinismo en gloriarse de ella; la sed insaciable de riquezas, honores y placeres, y el ningún escrúpulo en la elección de medios para satisfacerla; ese día, decimos, levantarían su voz llamando a los mo-

nárquicos para que les enseñasen el camino de aquellos tiempos en que, si no había periódicos, ni sufragio universal, a lo menos tenían los hombres creencias, dignidad, sentimientos de honra y de pudor, y no concebían el cinismo de que hoy se hace alarde, siquier aquellos tiempos se llamen de Felipe II.

¡Qué dulce sorpresa será para los moderados el verse conducidos a otros tiempos en que reproduciéndose con vigor las creencias, la dignidad, el decoro, el honor, la gloria y la nobleza de los antiguos, se hermanan con los adelantos, con la cultura, con los usos de los modernos! Ningun placer igualará al de los monárquicos, cuando señalando a otros países envueltos todavía en la política, que como espesa niebla no permite ver los padecimientos del pobre, ni la decadencia del rico, ni la corrupción de las costumbres, pueda decir a sus hermanos convertidos: «Así estábais vosotros, así nos hacíais estar a todos. Y entretanto vuestros ministros no sabían mas que lo que pasaba en sus ministerios, en el parlamento y en las habitaciones del Palacio; vuestros diputados solo veían las manos de los ministros, y vuestro partido todo no distinguía claramente sino las personas de sus individuos y las relaciones mutuas de unos con otros. Y entretanto la tempestad se aproximaba, y el terremoto rugía a nuestros pies, y si queríamos avisaros, nos hacíais castigar como perturbadores de vuestro reposo: os desengañásteis sin embargo a tiempo y os habeis salvado, salvándonos a todos con vosotros. Comparad la suerte de España con la de esas miserables naciones, y regocijaos por vuestra feliz resolución.»

Pero ¿llegará este caso?... ¡Desconsoladora! ¿Quizá llegue, si el noble arranque del *Heraldo* es espontáneo, si su confesión es sincera, si los sentimientos que espresa son durables. Pero ¿lo serán? ¡Quién sabe!... Lo que hay de cierto es que hasta ahora para el partido moderado esos tiempos antiguos no han sido sino un espectro con que ha atemorizado a los progresistas: las doctrinas monárquicas y sus defensores le sirven de coco para meter miedo en ciertas regiones, y gritando absolutismo, es como da la voz de alarma a los empleados y partícipes de la situación. Lo que hay de cierto es que en una ocasión no muy remota, sus órganos principales declararon que antes de acogerse al partido monárquico, provocarían la revolución, y abrazarían todas, absolutamente todas sus consecuencias. Agréguese a esto aquello de que, el prometer no empobrece, y se verá si tenemos justo motivo para no tomar aun por todo lo que sueñan las palabras del *Heraldo*.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

GRECIA.

Escriben de Patras con fecha 1.º de febrero:

«Los ingleses no solo quieren quitarnos las islas de Sapienza y Elafonisi, sino también la de Oxia una de las Echinades; esta se halla casi unida al continente griego de la Etolia, domina el golfo de Corinto, la embocadura del Aquelao y el puerto de Minolomghi, y puede purgar o poblar el mar exterior de piratas y de contrabandistas. Los ingleses han echado la vista sobre esta pequeña isla. Así intentan llegar por medio de una cadena al continente griego, como han intentado llegar al Peloponeso, reclamando las islas de Sapienza y Elefoni. Los agentes ingleses hablan de esto hace algun tiempo; habían asegurado a los patrones de las pequeñas barcas jonias que la pequeña isla Oxia era una isla jónica.»

PRUSIA.

Un despacho telegráfico de Berlín anuncia que las dos cámaras prusianas han sido prorogadas el 26. El presidente del Consejo manifestó que era la primera vez que se cerraba regularmente la legislatura, que el príncipe de Prusia se había adherido a la Constitución, y añadió que las Cámaras, ademas de la revisión de aquella, habían discutido cincuenta leyes.

De la misma capital dicen a la *Gaceta de Colonia* que el 25 se había anunciado oficialmente que Hannover se había separado de la alianza del 26 de mayo, y es probable que Sajonia haga lo mismo.

HOLANDA.

La Holanda, que en las turbulencias generales de Europa había estado preservada de toda conmoción, se encuentra amenazada de un desmembramiento del territo-

rio. El gran ducado de Luxemburgo cuya posesión defendió el difunto rey de Holanda con tanta tenacidad cuando estalló la revolución de Bélgica, arrastrado por algunos hombres turbulentos aspira a separarse de la Holanda, poniéndose bajo el cetro del rey de los belgas. La Alemania, que tan interesada se halla en esta cuestión, parece dispuesta a no consentirlo, prestándose únicamente, en el caso de que las tendencias de separación sean irresistibles a que el gran ducado de Luxemburgo forme un estado independiente bajo la soberanía del príncipe Enrique, hermano del rey de los Países-Bajos.

AUSTRIA.

Leemos en la *Reforma Alemana* del 23:

«Acaba de publicarse en Hungría un decreto en el que se prohíbe a los impresores la impresión de cualquier escrito antes de dar conocimiento a la autoridad del nombre del autor y título del manuscrito.»

—El corresponsal en Francfort de la *Gaceta de Colonia* comunica a este diario las noticias siguientes sobre las fuerzas militares del Austria.

«Aunque las fuerzas del imperio no están hoy elevadas al mayor punto posible, el Emperador manda en este momento un ejército de 430,000 hombres, de los cuales solo 302,000 se consideran aptos para la guerra.»

ESTADOS PONTIFICIOS.

Un periódico da hoy las siguientes noticias:

«En la reunión de oficiales que presidió el general Baraguay, despues de darles cuenta de la próxima entrada de los austriacos, les manifestó que esperaba viviesen con ellos en la mejor armonía como cumplía a católicos que iban a defender una misma causa.»

«Se anunciaba también que el Austria reforzaría las guarniciones de las plazas que ocupa en los Estados romanos.»

«El 18 fueron puestas en libertad doce personas de las presas durante el carnaval.»

—De Terracina escriben al *Heraldo* el 23 de febrero lo que sigue:

«Acabamos de llegar de Roma, desde donde hemos escrito a Vds. por la vía de Francia cuanto ocurre de mas notable. Estando para salir un vapor en este momento, aprovechamos la ocasión para añadir algunas líneas a lo que les hemos dicho.»

«Sabiéndose ya definitivamente que Su Santidad no volverá por ahora a sus Estados, al menos en estos días, el general Córdoba ha acordado que se embarque la fuerza del regimiento de San Marcial que se halla en Terracina, la cual partirá hoy mismo. En seguida marchará el batallón de Ciudad-Rodrigo y el de Chiclana, y tan pronto como llegue el *Colon* con la urca *Marigalante* saldrá de aquí el último resto de la división. Esto puede ya verificarse en muy pocos días, pues solamente depende de la llegada de dichos buques.»

«El general Córdoba continúa en Roma, desde donde así que llegue el *Colon* se dirigirá a Civita-Vecchia que será el punto de su embarque. Son tantos los obsequios y consideraciones de que está siendo objeto el general, que ya faltan palabras para espresarlos exactamente. No solamente el gobierno, sino también las corporaciones y aun los particulares, habiendo apurado todas las fórmulas de la delicadeza y del buen tono, han apelado al recurso de hacerle presentes de gran valor, para acabar de demostrar su estima. Entre otros objetos hemos visto un magnífico mosaico en una gran piedra circular para una mesa. También hemos admirado una preciosa y considerable colección de láminas de grandes dimensiones y de mucho mérito, que representan los mejores cuadros de Rafael, Guido Guercino y otros célebres artistas.»

—De Roma escriben, con fecha 21, a la *Patrie* de París:

«El cardenal Dupont está aquí hace algunos días: anuncia altamente que el Papa ha resuelto entrar en la Ciudad eterna antes de la Pascua.»

«Aunque el cardenal parece que está en posición de hallarse bien informado, nadie da crédito a esta noticia. Puede comprenderse que, aparte de las dificultades políticas de toda especie que se oponen a la vuelta del Papa, no es presumible que el Santo Padre escoja para venir entre nosotros el momento en que la justicia militar se ve obligada a castigar con rigor a los asesinos y a los caballeros del puñal.»

«Por otra parte, os diré que en virtud de mis relaciones particulares con Pórtici, tengo la convicción íntima de que la intención del Papa, intención muy meditada, muy formal, es prolongar su permanencia en el reino de Nápoles, donde se halla rodeado de la veneración de todos.»

«Tened este hecho por cierto, aunque los periódicos revolucionarios, siempre tan mal informados, se diviertan en decir lo contrario.»

«Recientemente no han pretendido estos periódicos que Cernuschi, absuelto en primera instancia, había sido detenido en la cárcel hasta que fuera posible juzgarlo en apelación? El hecho es inexacto. Desde que Cernuschi fué absuelto se le puso en libertad y se embarcó en Civita-Vecchia. Este canónigo libertino, pues, podrá ir al extranjero a fundar algun periódico rojo por el estilo del que redactaba en Milán. Si el periodismo no le sonríe, le será fácil volver a su honroso estado de pro-

fesor de barricadas que lo hemos visto ejercer en Roma con tanto crédito.

»He leído también en una correspondencia de Roma que se había preso á Felix Neri, asesino del conde Rossi. También esto es un error. Felix Neri es el hombre que cuando se dió el asalto al Quirinal, hirió de un tiro á monseñor Palma. En cuanto al asesino del conde Rossi, unos dicen que ha salido para los Estados Unidos, y otros pretenden que ha muerto en Perusa, envenenado por sus cómplices, cuyo nombre se pronuncia aquí muy alto; pero consideraciones que apreciaréis no me permiten repetirlos.

»Acaso dirán que el hombre que fué fusilado antes de ayer, por haber asesinado á un soldado francés, era un entusiasta político. Puedo aseguraros que era un hombre habituado á las cárceles, y que había sufrido muchas condenas por causas enteramente extrañas á la política. Este es un hecho de notoriedad pública. Esto no ha impedido el que se hayan impreso y repartido unos papeles, en que se lee: «El pueblo es imperecedero; rogad por el mártir.»

»Se dice que la policía ha descubierto al individuo que tiró la granada al carruaje del príncipe Musignano. Parece que es un enfermero del hospital.

»Esta prision, unida á la del asesino de M. Versigny, que, según dicen, está haciendo importantes revelaciones, podrá tal vez poner á la autoridad en camino de descubrir los principales autores de todas estas infamias.

»Se habla de una sociedad secreta cuyos estatutos se han descubierto por la autoridad. Esta sería sin duda una de esas sociedades cuya política puede resumirse en dos palabras: «Anarquía y pillaje.»

—Copiamos de un periódico las siguientes noticias:

»Según una carta que hemos recibido de Nápoles fechada del 19, el cardenal Dupont, arzobispo de Bourges, había salido hacia algunos días de Pórtici para Roma. Parece que entre este prelado y Su Santidad han mediado conferencias interesantes, siendo el resultado de ellas que el Papa haya hecho juez al mismo cardenal de la oportunidad de su regreso á la Ciudad eterna. Este es el principal objeto del viaje del arzobispo, el cual pensaba detenerse en Roma el tiempo necesario para formar un juicio exacto del estado de la opinión pública, y poder dar á Su Santidad, con completo conocimiento de causa, el parecer que le dictase su conciencia. Se aseguraba que el cardenal llevaba al mismo tiempo la misión de interponer su valimiento con el general francés á fin de disipar las prevenciones que existían entre él y la comisión gubernativa.

»El nuevo ministro de Hacienda Galli se encontraba en Terracina, á donde había llegado un comisionado de la casa de Rothschild con objeto de allanar algunas dificultades que se habían suscitado para la conclusión del empréstito.»

CERDEÑA.

Según una carta de Turin del 24, ha ocurrido en Milan un suceso muy grave. Se asegura en dicha carta que el cónsul general inglés en el reino Lombardo-Veneto acababa de llegar de Turin después de haber retirado las armas del consulado de Milan. Corrían mil rumores sobre las causas que habían producido este grave paso, atribuyéndose generalmente á la cuestión griega, y aun se añadía que un buque austriaco, por querer dar protección á otro mercante griego, había sido cañoneado por los ingleses. El cónsul británico pasó en cuanto llegó á Turin á casa del embajador de su nación lord Abercromby.

INGLATERRA.

»A juzgar por un estado que publica un periódico inglés, los gastos para el servicio de marina en Inglaterra ascendían á 5.849,423 libras esterlinas. El servicio de mar constaba de 26,000 hombres solo en las flotas de la reina, 888 en el servicio de paquebotes, 2000 grumetes, y 5700 soldados de la marina real.

El servicio de la marina en tierra cuenta 5300 soldados de la marina real.

En un periódico francés leemos la noticia siguiente: «El mundo político se ocupa mucho de los negocios del gabinete de Windsor. Se habla mucho de la retirada probable de lord Palmerston. Aun se dice que su retirada envolvería la de su representante en París, lord Normanby, que sería reemplazado por Mr. Bulwer, el célebre diplomático que hizo tan gran papel en España en el asunto de los matrimonios españoles.»

SUIZA.

He aquí lo que dice el Monitor respecto á la cuestión suiza:

»Las noticias alarmantes que se han esparcido en París hace dos días sobre la situación exterior, tomaron hoy nueva consistencia.

Estamos autorizados para declarar que están desnudas de todo fundamento.

El gobierno ha recibido hoy mismo despachos de Rusia, de Austria y de Prusia, que nos permiten esperar que la paz de Europa no será turbada.

La noticia de la entrada en Suiza de los ejércitos francés, prusiano y austriaco, no es exacta.»

El Constitucional, sin embargo, inserta los siguientes párrafos:

«Cierta número de refugiados políticos en Suiza inquietaban con sus planes los Estados vecinos que han pedido su expulsión.

La Suiza, reconociendo la justicia de estos fundados temores, ha expulsado ya la mayor parte de dichos refugiados, y continúa en satisfacer lo que se le exige, en cuanto está de su parte.

El Austria, la primera, hace justicia á la prontitud con que esta medida se ejecutó y se está ejecutando.

Pero parece que la Prusia no obra guiada solo por el interés de los Estados vecinos: quiere aprovecharse de este incidente para reanimar sus antiguas pretensiones

sobre el principado de Neuchâtel. No contenta con la solución casi completa del punto preciso de la cuestión común, tiende á promover otra totalmente personal.

Habiéndose manifestado esta tendencia por síntomas asaz significativos, la Francia, interesada y resuelta á proteger la integridad de la Suiza, ha tomado la precaución de reforzar considerablemente sus guarniciones del Este.»

FRANCIA.

Los consejos de ministros eran muy frecuentes en el Eliseo. El 28 se celebró uno que duró dos horas, á consecuencia de pliegos llegados del Norte. Según se aseguraba en París, la discusión había sido acaloradísima.

—Según un cálculo hecho por un periódico de París, resulta, que los diarios moderados que apoyan la candidatura de la Union electoral, cuentan reunidos noventa mil suscriptores, de los cuales veinticinco mil son de París; mientras que los que sostienen la lista del comité democrático-social, representan ciento diez y siete mil, de los cuales, cincuenta mil son de París.

—El día 28 empezó en la Asamblea la discusión del proyecto de ley relativo al camino de hierro de París á Aviñón.

El día 26 llegó á París la gran duquesa de Baden. El presidente de la república salió á recibirla al embarcadero del camino de hierro. Se ha hospedado en el palacio del Eliseo.

Los periódicos rojos han publicado al fin el Mensaje al pueblo con tanto ruido anunciado. Está firmado por 130 representantes montañeses. Este documento largo tiene por objeto reanimar el celo de los indiferentes en el momento de las elecciones.

M. Dupin se halla completamente restablecido de su última enfermedad y pronto volverá á presidir las sesiones de la Asamblea.

La Patrie dice lo siguiente: «La Rusia se une completamente á la Francia en la cuestión griega. El embajador de Rusia en Londres, Brunow, ha recibido orden de su gobierno para que obre de acuerdo con el embajador francés en las negociaciones á que debe dar lugar nuestra mediación.»

—De París escriben con fecha 28 de febrero al País lo siguiente:

«Hacéis días se esperaba con impaciencia ver la actitud que tomaba la Rusia en la cuestión de Grecia.

«Si ha de creerse á personas que tienen motivos para saberlo, ayer mismo ha recibido el gobierno una nota del gabinete de San Petersburgo, en la cual se dice en términos enérgicos que la Rusia está decidida á sostener á todo trance á la Grecia contra las pretensiones de la Inglaterra. Esta nota ha sido también comunicada á los gabinetes de Berlín y de Viena.

«La cuestión ha llegado pues á su punto más crítico, á lo menos en el terreno de la diplomacia. Si la Inglaterra estuviese tan poco dispuesta á ceder como hasta ahora lo muestran, no solo sus despachos, sino sus actos, difícil sería evitar una colisión entre ella y la Rusia. Insisto sin embargo en mi opinión de que esta cuestión no producirá la guerra. Las cosas de Suiza siguen en el mismo estado, es decir, la Prusia y el Austria decididas á traspassar la frontera si para mediados ó fines de marzo no han sido expulsados los refugiados alemanes, y nuestro ministro de negocios extranjeros en continuas conferencias con el embajador de Austria.

«Ya dije á Vds. que Luis Napoleón había propuesto que se pusiese el ejército bajo el pie de guerra, y que fuesen llamados á las armas 80,000 hombres, y que el gabinete se había opuesto á esta medida. El general Hautpoul fué quien más resistencia hizo, sosteniendo que por ahora era bastante el refuerzo de nuestras guarniciones de la frontera. Parece que insiste el presidente.

«Con este motivo y con tantos otros como se explotan, se ha notado estos días alguna inquietud en París. Los negocios se paralizan de nuevo; el gobierno ha creído que debía salir al encuentro á los alarmistas, y con este objeto se publica en el Monitor de hoy una nota tranquilizando los ánimos.

«P. D. Acaba de decirse que en un consejo de gabinete celebrado anoche, se ha decidido el llamamiento de 80,000 hombres á las armas.

—La Democracia, periódico de París, ha publicado un artículo, del cual tomamos los párrafos siguientes:

¡ALERTA!

«Republicanos franceses! Es preciso que lo sepáis al fin. Es necesario que sepáis lo que apenas parece preocuparos, porque la opresión y las persecuciones interiores no os dejan suficiente tiempo para enteraros de lo que pasa en el exterior.

«Lo que se prepara en el exterior, lo que vemos perfectamente nosotros, que nos mantenemos aislados, lo que está resuelto en el consejo de las potencias absolutistas, lo que tiene hoy día nueve de diez probabilidades de inmediata ejecución, es una cruzada contra el foco de la democracia y del socialismo europeo, contra la Francia.

«La Francia será atacada repentinamente por un millón de hombres en la primavera próxima.

«El Austria, al presente, tiene 600,000 hombres sobre las armas.

«La Prusia cuatrocientos noventa mil.

«Los reyes y los príncipes de la confederación germánica cerca de trescientos mil.

«La Rusia de ochocientos mil á un millón.

«Total: cerca de dos millones ochocientos mil hombres.

«El rey de Prusia acaba de pedir setenta millones de francos para añadirlos al presupuesto de la guerra.

«Considerables remontas de caballería se han verificado por bajo mano en toda la Alemania, y los periódicos conservadores de este país, aun aquellos que hasta estos últimos tiempos habían adormecido la opinión pública, no pueden disimular ya que preparativos tan gi-

gantescos no pueden tener por objeto la expulsión de Suiza de una centena de refugiados, ó la reivindicación del ex-principado de Neuchâtel. No es para una cosa de esta naturaleza el sostener dos millones y cuatrocientos mil hombres en pie de guerra.

«El rey de Prusia acaba de jurar una Constitución para no tener contra él, durante los sucesos que se preparan, el partido constitucional y la clase media. Pero como esta Constitución no ha sido firmada por los agnados, no es ley del reino y no podrá á lo más sino comprometer su persona. Su sucesor absolutista estará pronto.

«El Austria y la Prusia tienen rivalidades sin duda; pero estas rivalidades están en segundo término. Se ve muy bien que sus querellas no son más que una maniobra para enmascarar el objeto común y engrosar los ejércitos de la coalición, burlando á la democracia europea y á la misma Inglaterra sobre los grandes movimientos de concentración de tropas y sobre su verdadero destino.

«Si esto no se tomará á los tres representantes del absolutismo por imbéciles y tontos de comedia? Se podrá creer que el Rey de Prusia, el Emperador de Austria y el Czar, su señor feudal, no ven la marcha de las cosas? No se han de considerar bastante fuertes para haberse dicho entre sí lo siguiente:

«Si la república dura todavía dos años en Francia, ¿un año, seis meses solamente, han concluido el absolutismo y las aristocracias en Europa? La Alemania y la Francia avanzan en las vías del socialismo y de la política roja: visiblemente pueden estallar sucesos de un momento á otro que nos arrollen, y esta vez definitivamente en veinticuatro horas.

«Atacar el volcán, es sin duda una partida arriesgada; pero de no hacerlo así, es la misma partida, pero con pérdida segura.

«Dejando un millón cuatrocientos mil hombres á la espalda para contener nuestros pueblos, podemos, gracias á los caminos de hierro y á nuestros preparativos, arrojar de improviso un millón de hombres sobre la Francia. Contamos en Francia con amigos numerosos y poderosos; sus votos nos llaman, quieren concluir á cualquier precio. Una sorpresa apoyada en un millón de soldados aguerriados por nuestras recientes victorias, con buenas y fuertes relaciones en el interior, son unos elementos muy buenos.

«La Francia invadida, cortada en pedazos, y atemorizada, lo principal está hecho.

«Son de nuestro partido las personas honradas de todos los países: nosotros somos los salvadores de la sociedad.

«Por otra parte, la Suiza, la Bélgica constitucional y los pedazos de la Francia, en el centro de la cual cortaremos un pequeño reino al vástago de la rama primogénita de las Lises, nos darán con abundancia de qué contentar á todo el mundo, rehaciendo la carta del continente por todas partes y para siempre en adelante absolutista.

«O esta solución victoriosa; ó de aquí á dos años, á más tardar, la muerte segura del absolutismo europeo.

«Hé ahí el dilema! «Es evidente que los tres personages de que hablo, á menos de suponerlos tontos de capirote, han hecho este razonamiento.

«La prueba de que lo han hecho, son sus armamentos y movimientos de tropas, con otras veinte razones para creer en ello; solo aquellas bastarían para establecer una probabilidad muy vecina á la certidumbre.

«Tendremos guerra, una grande guerra.

«Esta comenzará seguramente en marzo ó en abril. Se tomará por pretexto la Suiza ó cualquier otra cosa: la debilidad del gobierno presidencial, las sacudidas, las convulsiones ¿qué sé yo? O bien, si se quieren hacer las cosas de un modo diplomático, ¿se tomará por pretexto la necesidad altamente proclamada en su nuevo manifiesto de Brunswick, de salvar el orden, la sociedad, la religión, la familia y las personas honradas...? Si hay debilidad, la invasión caerá sobre la Francia como un rayo.

«Hé aquí lo que está preparado en Europa, lo que no espera para estallar más que la ocasión, la hora, el momento; lo que, finalmente, tendrá lugar de aquí á cuarenta ó cincuenta días por la iniciativa de los príncipes, ó si á estos les faltara corazón en el momento de arrojar el dado, lo que estuviere determinado por la fuerza de las cosas, un poco más tarde.

«No está ya en ningún poder humano el retardar entre el antiguo mundo y el mundo nuevo, entre el mundo de la compresión y el mundo de la expansión y de la libertad, un choque supremo.»

PORTUGAL.

De Lisboa escriben el 27 á la Nación lo que sigue:

«Poco de particular tengo que decir á Vds., y digo poco, á pesar de lo mucho que se habla del conde de Thomar, y de un folleto que contra aquel ha publicado el señor Casal Ribeiro, joven de talento y muy rico.

«Parece que el duque de Terceira no ha querido admitir la mayordomía mayor de palacio, que le quitaron al duque de Saldanha.

«Son infinitas las firmas que contra el proyecto de ley sobre imprenta, presentado á las Cortes por el ministerio, se han reunido, y está entre ellas la del señor Herculano, persona de muchísimo juicio, y el primero, creo yo, de nuestros hombres de letras.

«La escuadra inglesa se halla en el cabo de San Vicente, y me aseguran volverá á ésta del 8 al 12 del mes entrante. Esta escuadra me parece no se retirará de estas costas hasta que se sepa de una manera indudable si el gobierno español aproxima ó no fuerzas á nuestras fronteras.»

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

TOLESA 2 de marzo.

(De nuestro corresponsal.)

Desde el 12 del mes próximo pasado se llevan ya los cadáveres á la iglesia, cosa que llena de consuelo á la gente sensata.

Ayer y hoy anda un rumor bastante esparcido de que este gobierno civil se traslada á San Sebastian dentro de poco. Nada de cierto sé sino que la diputación foral y la mayor parte de los pueblos de la provincia solo obedecerán á la fuerza para que la capitalidad vaya á parar á aquella ciudad. Sobre esta cuestión hubo choques muy graves, de cuyas resultas, según se dijo, dimisionaron su cargo el alcalde y primer teniente de esta villa que, aunque cumplieron el tiempo señalado por la ley, fueron reelegidos y aprobado su nuevo nombramiento. Si la traslación se verifica, es indudable que Tolosa perderá mucho de su gloria é intereses creados, pero San Sebastian nada mas que apariencia ganará, prescindiendo del ágio que se limitará á muy pocos; y el gobierno verá disminuida su popularidad en el resto de estos pueblos, cuyo voto puede servirle de mucho en ciertos casos, y siempre mas que el de uno.

El tiempo es de primavera; ayer ha llovido bastante; sin embargo los labradores temen mucho por la fruta, si llega á adelantarse la flor, porque sobreviniendo escarchas, sufrirá mucho daño.

NOTICIAS DE MADRID.

PARTE NO OFICIAL.

En prueba de que entre los monárquicos no hay ni puede haber verdadera división, pudimos el otro día, en nuestra respuesta al Popular y la Epoca, citar, juntamente con el Católico, varios periódicos políticos ó religiosos de nuestra comunión que ha habido y hay en las provincias, y que nunca han presentado el ejemplo de una sustancial disidencia con sus hermanos de la capital. Ahora vamos á transcribir un trozo de la Paz de Sevilla, periódico que en su entusiasta adhesión á nuestras doctrinas llega hasta atribuirnos á nosotros una parte del éxito que solo por ellas hemos obtenido. En su número del día 1.º, después de hablar de la discordia que reina entre los liberales, nuestro distinguido y benévolo colega dice lo siguiente:

«Si echamos una ojeada sobre lo sucedido en España desde la muerte del último monarca, no vemos otra cosa sino la confirmación de esta verdad. Un partido, no el mas numeroso, á quien el gobierno del Sr. D. Fernando VII había dado entrada con ciertas escepciones en los distintos ramos de la administración pública, hallando ocasion oportuna se apoderó del todo, arrojando á los que antes les habían dado participación. Escusado es que hagamos una reseña de los acontecimientos que han tenido lugar en aquella época, pues tan recientes están que nadie los habrá olvidado, pero lo que no tiene duda es que el estado en que nos encontramos es anormal, que un malestar sordo aqueja á gobernantes y gobernados, y del que solo podremos salir abandonando con franqueza los principios que ahora se aplican, y admitiendo resueltamente los únicos que pueden levantar la sociedad. Si, los únicos; y así lo han comprendido los hombres pensadores de todos los países, así se ha comprendido en el nuestro, aunque haya tenido que padecer algo el amor propio. Confesiones hemos oído en nuestro parlamento que nos son sumamente satisfactorias, por hacer la apología de los principios monárquicos que defendemos, que con tanta habilidad ha sostenido y sostiene la Esperanza, órgano por tantos años del numeroso cuanto sufrido partido monárquico, y que por su moderación, talento y otras cualidades que nadie con razon ha podido disputarle se ha colocado á una altura á que pocos periódicos han llegado en España. La Esperanza, que por mas que por alguien se quiera hacer creer lo contrario, ha sido tenida como la representación de todo el partido monárquico español, del partido de orden, de creencias fijas, del partido mas numeroso, del partido que adquiere nuevos laureles cuantas veces se le insulta, por los que no pudiendo llegar á su elevación ni aun á combatirlo abiertamente con razon, se entregan á violentas declamaciones, ó se arrastran, murmurando, por el cieno de la envidia.»

En contraposición de esto, vean nuestros lectores cómo principia y acaba ayer su primer artículo de fondo el Pueblo, periódico, como ya saben, progresista democrático:

«Ignoramos, dice, si nuestros lectores leen el País la Nación, lo que no es probable, y creemos firmemente que ninguno de nuestros suscriptores pertenece á esa pandilla de sanguinarias políticas que la Nación ha dado, no sabemos por qué, en llamar partido progresista, dándose al mismo tiempo la misión de representar á ese partido.

«Atrás esos hombres que solo quieren vivir de un partido y para un partido: dejen espedito el gobierno para los que solo quieren vivir para España!... Atrás, prohombres del Clamor, del Heraldo, del País, de la España, de la Patria, de la Epoca, del Popular; partidarios, atrás! Dejád libre al pueblo español, que él sabrá hallar españoles que lo gobiernen y que, sin otro partido que la gloria y el bienestar de España, solo quieran vivir para España! (Santones, atrás!!! no os pongáis como una barrera entre el pueblo español y su porvenir.»

En la Nación leemos hoy lo que sigue:

«Según un periódico de anoche, el general Schell, que se hallaba pronto á marchar á encargarse de la capitania general de Sevilla, parece ya á ser nombrado para la de Madrid. Si así sucede, queda sin efecto el nombramiento del general Serrano, que, según dicen,

estuvo uno de estos días en la redacción de la *Gaceta* para publicarse, pero luego fué recogido á toda prisa. Parece que dos señores ministros, los marqueses de Pidal y de Molins, habían combatido en el Consejo esta elección, hasta el punto de salvar su voto; pero el empuje de la mayoría de sus compañeros decidió la cuestión en un sentido que no mereció la aprobación de S. M., dando lugar, según fama, á disgustos que eran de prever y no debieran haberse provocado por los hombres del 4 de octubre de 1847.»

Hablando la Época del estado de la recaudación en algunas provincias, se espresa de este modo:

«Se nos asegura que en Madrid la recaudación en febrero de la contribución directa ha excedido en veinte mil duros á los tres millones y pico de la consignación. Sabido es que en febrero, segundo mes del trimestre, es cuando éste se cobra. Las puertas, los tabacos, las demás rentas han dado también iguales resultados. Lo mismo dicen de Sevilla, Lérida y otras provincias. En la primera no solo se había cubierto con exceso la consignación del mes, sino que se habían levantado todas las obligaciones pendientes y las libranzas giradas á cargo de aquella tesorería.»

Según dice hoy el País, después de haberse dado por seguro el nombramiento del general Serrano para la capitánía general de Madrid, háblase ahora del general Schelly para este puesto, del mismo general Serrano para la dirección del estado mayor, del general Sanz para el mando de Cataluña, y de algunos otros cambios en los altos empleos de la milicia.

En un periódico de la tarde leemos lo que sigue:

«Creemos que hasta ahora no se haya resuelto quien haya de ocupar la capitánía general de Castilla, ni quien la de Cataluña.»

«Es posible que se aguarde la venida del general Córdoba para hacer ambos nombramientos, y probable que uno de ellos recaiga en el jefe del ejército expedicionario de Italia.»

De una carta que con fecha 26 de febrero escribe al Comercio de Cádiz su corresponsal de Madrid, tomamos los párrafos siguientes:

«¿Y qué tenemos de novedades? me preguntarán ustedes. De novedades tenemos las mismas con corta diferencia que estamos teniendo hace algún tiempo. La cuestión de las Cortes, que es hoy el caballo de batalla, no se ha tratado aun en el ministerio por dos razones: porque se espera á que las autoridades remitan las noticias que se les han pedido sobre el estado de la opinión en las provincias, y porque la cuestión de Palacio, aunque apaciguada, inspira algunos temores, y sin que se apacigüe enteramente no deja de ser peligroso el meterse en el maremagnum de la disolución y de las elecciones.»

«Según veo las cosas, es muy difícil que, llegado el caso de la disolución, pueda D. Ramon, á pesar de su habilidad, que la tiene y mucha por mas que otra cosa se diga, mantener el equilibrio entre las dos influencias que representan Pidal y Sartorius. El rompimiento será

entonces una cosa algo mas que posible, y tras el rompimiento vendrá lo que Dios quiera. Si hubiéramos de creer todo lo que se dice vendrían nada menos que dos coaliciones; la de las fracciones disidentes del partido moderado capitaneadas por Mon, y la de la fracción Narvaiz-Sartorius con los progresistas templados; pero éstas no son hasta ahora mas que voces del vulgo á las que no deben dar Vds. gran crédito. De esas dos coaliciones la primera es posible y nada mas: la segunda es un sueño.»

«En cuanto á la cuestión de Palacio ya les he dicho que está apaciguada. Se ha calmado todo á consecuencia de la reconciliación mas ó menos aparente del... con don Ramon. En cambio continúa la misma frialdad entre él... y la... El domingo fué el gran convite en el palacio de la calle de las Rejas: ya han visto Vds. que SS. MM. no asistieron: el rey estuvo de caza.»

«Días pasados se habló de que iban acordándose las distancias y de que probablemente desaparecería la consabida frialdad en altos lugares. En la expectativa de este negocio, cuyos misterios me son muy conocidos, les dije el otro día que tal vez tendría que hablarles largo, pues en efecto han de saber Vds. que la tal reconciliación habria dado lugar á una modificación cuando no á un cambio de ministerio; pero por desgracia ó por fortuna las cosas han quedado como estaban, el hilo de la negociación se ha roto y...»

No hay, pues, alteración ninguna en el ministerio con gran satisfacción y con gran sentimiento de sus amigos y de sus adversarios, los cuales ahora mas que nunca lo ponen por las nubes ó echan pestes contra él por aquello de que cada cual habla de la fiera según le va en ella.»

Ayer salió para Cádiz el encargado de negocios del Brasil, con el objeto de recibir en dicho puerto al ex-príncipe de Joinville, que con su esposa, la hermana del emperador del Brasil, viene de Lisboa á Sevilla, en donde piensan pasar la Semana Santa. Después se trasladarán á Madrid, y de aquí emprenderán la ruta á la Coruña para regresar á Inglaterra.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.

Santos Victor y Victoriano mártires, y Santa Coleta virgen.

SANTO DE MAÑANA.

Santo Tomás de Aquino, doctor.

Cultos religiosos para el día 7 de marzo.

Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde se celebra función á su titular con misa mayor á las diez, y panegírico que dirá don Gregorio Montes, y por la tarde, á las cuatro y media, completas, procesión y reserva del Santísimo Sacramento.—Siguen las misiones en San Marcos, San Antonio del Prado y don Juan de Alarcón, en los términos que en los días anteriores; y habrá Misiones como los demás jueves, predicando por la tarde en San Sebastian don Francisco Puig y Esteve, y en las Co-

mendadoras de Santiago, don Ramon Garcia de los Santos.—En San Ginés habrá misa mayor á las diez con S. D. M. manifiesto, y en la bóveda de la misma parroquia, predicará por la noche don Gregorio Montes, y en los Italianos lo verificará don Agapito Cabrera.—Media la Cuaresma.

NOTA.

Los días 7, 8 y 9, son de Cuarenta horas en la Capilla Real.

GACETILLA.

El ayuntamiento y todas las autoridades de Madrid asistirán á la rogativa que por el feliz alumbramiento de S. M. la Reina se celebra en la real iglesia de San Isidro los días 6, 7 y 8 del actual.

Hemos oído asegurar que se ha pasado una orden á todos los armeros de Madrid para que inutilicen las armas de fuego que tengan en sus talleres quitándoles alguna pieza de la llave, á fin de que no puedan servir en caso de una sorpresa. Ignoramos los motivos que pueden haber dado ocasión á esta medida.

La facultad y alumnos de Sagrada Teología de esta Universidad, festejan el día 7 en la iglesia de los Italianos á su angélico doctor Sto. Tomás de Aquino, con una misa mayor y sermón que predicará el señor don Gregorio de las Navas, presbítero catedrático del Colegio Politécnico de esta corte.

Ya que los leones de la casa de Correos engullen toda la correspondencia pública sin necesidad de mascarla, no sería male quitarles los dientes y colmillos que enseñan en la parte superior de la boca; pues es muy fácil que cualquiera levante un poco la mano al tiempo de echar las cartas y le quede memoria de los nuevos buzones.

Casi todos los periódicos han publicado estos días el escalamiento practicado en la cárcel de Toledo por los famosos ladrones y criminales Tadeo García (a) el alcalde de las Burracas, y Lorenzo Fariñas, autores de los asesinatos de Cedillo.

—Hé aquí lo que á esto añade un periódico:

Noticioso el activo inspector de rondas don Francisco Briones de que estos dos bandidos se albergaban en Madrid, de donde hacían diferentes escursiones con el objeto de perpetrar nuevos crímenes, y habiendo podido averiguar que el sábado por la noche debían salir por la puerta de Toledo, dispuso que los dependientes Miguel Armada, Pedro Orihuela, Francisco Martínez y Manuel Aznar se situasen en ella disfrazados de carabineros, á fin de verificar su captura.

A las ocho de la noche presentaron en efecto en las afueras de la puerta mencionada dos hombres embozados hasta los ojos, á quienes mandaron los dependientes que se descubrieran: hiciéronlo, contestando que no llevaban contrabando alguno; pero como al desembozarse fueron reconocidos por la policía, intimóles esta que se diesen presos, á cuya insinuación echaron á correr, dando margen á que los dependientes les hiciesen una descarga. Al oír la detonación y á los gritos de ¡date! ¡date! que corriéndolo en pos de él dirigiera el de-

pendiente Manuel Aznar al Tadeo García, paróse este, y avanzando sobre aquel, le cogió por el cuello y empezó á forcegear para arrebatarle las armas. Visto lo cual por el dependiente, y logrando desasirse un instante del García, hizo fuego sobre él, dejándolo muerto en el acto. El sitio donde esto ocurrió fué en el juego de bolos que hay á la derecha de la puerta de Toledo, donde bajaron rodando el ladrón y el dependiente, mientras que los compañeros iban en persecución de Fariñas, á quien no pudieron dar alcance, y el cual huyó por junto á las calderas del gas, herido según todas las probabilidades.

Por el gobierno político se ha dado la siguiente disposición:

«Debiendo verificarse en los días 6, 7 y 8 del actual rogativas públicas para el feliz alumbramiento de S. M. la reina nuestra señora (Q. D. G.) he dispuesto, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, que en los referidos días se suspendan los espectáculos públicos en esta capital.»

Según dice la Patria, en la función que hubo en el teatro del real palacio el sábado último, en la que se cantó *Udegonda*, se presentó S. M. la reina y su augusta madre á las diez. Entre los concurrentes no dejó de notarse la falta del rey.

Según los estados detallados del valor de los caldos reducidos á peso de Castilla, que publica la *Gaceta*, el precio medio del aceite en toda España ha sido en enero de 43 reales; el del vino 10, y 31 el del aguardiente. Este va de subida.

Dice un periódico:—Anoche uno de esos pobres chicos que venden perfumería por los cafés, se durmió en uno de ellos, y un pillo que estaba sentado á su lado le robó una buena cantidad de jabones de olor y frascos de aceite para el pelo. El chico no se apercibió del hurto hasta que le despertó uno de los mozos del café para que se marchase. Entonces, conociendo que le habían robado, se echó á llorar amargamente, y algunos de los circunstantes, compadecidos de sus lágrimas, le dieron entre todos la cantidad de 26 reales, que importaban los efectos robados.

BOLSA DE MADRID.

5 DE MARZO DE 1850.

Operaciones.

Titulos del 3 p. 0/0 á 28 1/2 p. 0/0 pap.

Id. del 4 á 12 1/2 pap.

Id. del 5 á 12 5/8 pap.

Cupones no capitalizados á 7 1/4 p. 0/0 pap.

Vales no consolidados á 5 5/8 p. 0/0 din.

Deuda negociable á 5 1/2 p. 0/0 pap.

Id. sin interés á 3 3/4 pap.

Láminas provisionales á 3 7/8 pap.

Acciones del Banco de San Fernando de 2000 rs. nominales y 1000 de desembolso á 81 valor.

Londres á 90 días por 1 ps. f. 50 20.

París á 8 días por 1 ps. f. 5 fr. 31.

—¡Cosa rara, y la mía tambien! respondió Claudio.

—¡Desgraciados de nosotros! ¿qué va á suceder?

—Esto no es nada; un poco de cansancio y nada mas: pensad que desde Chalons no han comido nada y que vamos á un paso diabólico...

—Sí, diabólico, respondió el vizconde de Varni con una risa desesperada: sí, el infierno es quien hablaba hace poco por la boca de aquel delator... el infierno es quien detiene nuestra carrera en el momento mismo en que llegábamos ya al término de nuestro viaje.... ¡Ah! si no me equivoco, Dios no me ha perdonado todavía.

La Zulma y la Fatime tropezaban á cada paso, y á cada paso tambien se aumentaba la desesperación del vizconde: atormentaba sin cesar con las espuelas á su yegua, que como no estaba acostumbrada á semejante trato se doblaba, estaba inundada de sudor y se detenía á cada instante en medio del camino temblando como la hoja de un árbol.

Los minutos entretanto volaban y empezaba ya á venir el alba.

El dolor de Mr. de Varni se convirtió en delirio. En medio de la horrible escena de la casa de Sausse había estado sostenido por la esperanza de salvar al Rey. Después de esto, la estremada velocidad de su carrera y la idea de llegar á Dun antes que amaneciese habían bastado para distraerle y apartarle del tumulto de sus pensamientos; pero en aquel momento se le representó con todos sus graves caracteres la realidad de cuanto pasaba. Elzear deshonrado, el Rey cautivo, y aquella obra que con tanto ardor había emprendido, inutilizada, deshecha y destruida, tales fueron los fantasmas que se aparecieron á su imaginación.

Sus sienes hervían, su frente abrasaba, de las maldiciones pasaba á las súplicas. Ya suplicaba á la Zulma como si pudiese comprenderle:

—Por piedad dos leguas mas, la decía acariciándola con la mano; y la sacudía furiosos golpes. Y entretanto y en medio de tantas vicisitudes el tiempo pasaba y ellos no adelantaban.

Entonces dijo Claudio á M. de Varni.

—Sr. vizconde, nada ganamos con ponernos en este estado; cuanto mas finas son estas bestias, mas las inutiliza este modo de tratarlas. Abandonémoslas á

ellas y vayamos al paso, si es menester. Si verdaderamente no tenemos mas que atravesar este bosque, y no nos faltan mas que dos leguas hasta Dun, podrémos estar allí antes de la salida del marqués de Bouillé.

M. de Varni concluyó por seguir este consejo: entraron al paso en el bosque, pero allí no estaba señalado el camino, y aunque ya había mucha luz, el vizconde y Claudio tenían trabajo en saber por donde iban. Llegaron á una encrucijada de donde salían muchos caminos, y no sabiendo cual habían de emprender, dudaron por algunos momentos. Al fin de uno de ellos vieron la casa de un leñador, y Claudio que aparentaba participar de todas las aflicciones de su amo, le ofreció ir corriendo hasta aquella choza para preguntar á sus habitantes el camino mas corto de Dun. Se apeó en efecto y echó á correr como el hombre mas eficaz del mundo, y habiendo llegado á la casa dió la vuelta alrededor de ella, en lo cual perdió otro cuarto de hora y se volvió todo sofocado, diciendo á M. de Varni que no había encontrado á nadie. Saliendo por fin de aquel maldito bosque divisaron la veleta del campanario de Dun. Calculó entonces Claudio la hora que sería por la posición del sol y conoció con placer que debían ser las cinco de la mañana.

Diez minutos después llegaron á Dun, en cuya puerta vieron un soldado vestido de paisano que reconociéndolos con detención, les dijo á media voz:

—Esperanza, Montmedy, contestaron los caballeros.

—M. de Bouillé acaba de marchar, les dijo entonces el soldado; se ha cansado de esperar y ha creído que el rey había sido detenido en Varennes.

—No es sino muy cierto, contestó dolorosamente M. de Varni.

—Se ha replegado sobre Stenay para incorporarse al Real Alemán que está prevenido y marchar sobre Varennes y librar al rey: marchad en esa dirección y puede que le encontréis.

—¡Ah! podíamos estar aquí hace dos horas, exclamó M. de Varni; estas dos horas son la vergüenza de mi casa, la pérdida del desgraciado monarca.

El soldado no entendía nada de aquello. Creyendo entonces Claudio que ya no había inconveniente en curar á la Zulma y á la Fatime, se puso á examinarlas con cuidado; enseñó las heridas al vizconde,

cuya turbación se iba disipando ante tal resolución y seguridad.

—Mas que eso, respondió Drouet, cuya mirada fué á buscar entre la multitud la feroz mirada de Claudio.

—¿Mas que eso? respondió Drouet.

—Sí; las personas reales me han sido designadas en Sainte-Menehould por un hombre de su comitiva, y esto es lo que me ha traído aquí.

A tan imprevista revelación estalló en todo el cuarto un rumor de asombro y de indignación. Domingo Ermel, persuadido de que aquel execrable delator había sido Claudio, pasaba la mano por su pistola que tenía siempre escondida debajo de su chaqueta. Claudio ni pestañeaba siquiera.

—¿Un hombre de su comitiva? volvió á preguntar con suma pausa el procurador síndico.

—Sí, un hombre de su comitiva, respondió Drouet en medio de un sepulcral silencio.

—¿Y quién es ese hombre?

—Este joven, vestido de correo con librea azul y amarilla, dijo cogiendo de la mano á Elzear de Varni.

Excusamos describir esta escena.

El rey, la reina y Mme. Isabel quedaron aterrados. Fué tan violento su dolor y su sorpresa, que hasta faltaron las fuerzas para negar por mas tiempo su identidad. El vizconde de Varni y su hijo sumidos en el mas profundo estupor miraban á todas partes como atontados. En vano querían hablar, abofetear, dando un brusco mentis al infame calumniador, desahogar su alma con uno de esos gritos en que se descubre la inocencia indignada; su lengua se había helado, sus labios estaban mudos, y ellos habían quedado allí inmóviles como dos estatuas.

Sausse fué quien rompió aquel silencio.

—¿Estáis bien seguro de que ha sido ese joven? preguntó á Drouet con una voz nuevamente temblorosa por la admiración. Contadnos cómo han pasado las cosas y pensad que se trata del honor de un hombre.

—Este caballero se inclinó sobre la silla mientras que los coches mudaban tiros en Sainte-Menehould; yo estaba allí y me dijo bajo al oído: Estos viajeros son el rey, la reina, Mme. Isabel, el Delfín y Mme. Royale.

Drouet pronunció estas palabras con una absoluta precisión; tanto mas, cuanto ningún motivo podía

suponersele para calumniar á un hombre á quien veía aquel día por la primera vez.

Elzear trató de hablar, pero sus esfuerzos fueron vanos; la conmoción que había experimentado era demasiado fuerte, y una especie de aplastamiento nervioso empezaba á atacar su cerebro y á trabar su lengua. Su padre al verle tan pálido y abatido se creyó amenazado de una horrible catástrofe. Quiso levantar la voz, pero Sausse, mirándole á los dos con una desdenosa compasión, le dijo:

—Silencio; y después, dirigiéndose á Luis XVI le preguntó con un tono de energía en que se ocultaba cierta tristeza:

—¿Negais aun que sois el rey de Francia?

—No, ya no lo niego.

—Pues bien; permaneceréis aquí hasta nueva orden; si necesitáis descansar, toda mi casa es vuestra, os pertenece.

Luis XVI y Maria Antonia habían recobrado su actitud real. Creyendo que antes que acabase la noche podría estar en Varennes M. de Bouillé con fuerzas suficientes para librarlos, no habían perdido todavía las esperanzas. Por otra parte, una vez conocidos, les repugnaba el dirigir súplicas á unos hombres que hubieran debido postrarse delante de ellos. Maria Antonia dirigió una mirada llena de una dolorosa dignidad sobre aquella turba irritada, sobre aquella pieza en que acababa de decidirse su suerte. Encaminóse después hacia la escalera de madera para subir á la habitación que apresuradamente se la había preparado. Pasando en el trecho que había hasta ella por delante de Elzear de Varni, le dijo con dulzura:

—¡Ah, señor! ¿qué daño os habíamos hecho?

El rey la siguió, y pasando tambien por delante de Elzear, le dijo:

—Si este hombre ha mentido, os compadezco; si ha dicho la verdad, os perdono.

Elzear permanecía siempre mudo: pero en aquel momento su padre, inclinándose hacia el tramo de la escalera por donde subía el rey, le dijo:

—Señor, hay por fuerza en todo esto algun espantoso secreto: mi hijo es víctima de una trama infame ó de una horrible casualidad; pero yo repararé el mal: V. M. debe tratar de ganar tiempo; aun no son las doce. M. de Bouillé debe estar en Dun, voy á buscarle y á las cinco de la mañana estaremos aquí con su regimiento.

Mercedes públicas de granos

ALHÓNDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo.....	de 29	á 34
Cebada.....	de 17	á 17 1/2
Algarrobas.....	de 16 1/2	á 17

ANUNCIOS.

PARA TEÑIR EL PELO Y LA BARBA.

Agua Chantal.

La casa Chantal de París previene á sus clientes españoles que su verdadera agua Chantal no se vende mas que en los puntos siguientes:

Madrid, calle de la Montera, núm. 56, tienda de cristales, frente á la fuente de la Red de San Luis.—Y Calle de Hortaleza núm. 40 tienda de quincalla.—Sevilla, calle de Escobas, núm. 27.—Cádiz, calle de la Carne.

Es la única que ha sido aprobada por la química. Tiene en un minuto en todos colores y para siempre, tanto el pelo como la barba.—Precio, cuarenta reales. (A.)

ODA A CRISTOBAL COLON, POR DON RAFAEL María Baralt, premiada en el gran concurso del Liceo celebrado á fines del año próximo pasado, siendo jueces don Antonio Gil y Zárate, don Gabriel García Tassara y don Eugenio Moreno López.

Se vende á cuatro reales en las librerías de la Publicidad, calle del Correo; en la de Monier, carrera de San Gerónimo, y en la de Tieso, calle de Carretas.

DOLORES DE MUELAS

DOLORES DE MUELAS.—EL AGUA DEL DOCTOR O'meara calma instantáneamente los dolores mas fuertes de muelas, habiendo tambien probado una larga experiencia que su accion esencialmente conservadora preserva de los crueles estragos de la carie.

Conservacion de los dientes. Los polvos del doctor O'meara, que tienen una base alcalina, dejan los dientes enteramente blancos, neutralizando ademas la accion perniciosa de los ácidos y de los miasmas deletéreos que causan primero su deterioro y despues su caída. Venden en Madrid cada frasco de agua O'meara á 12 rs.; cada caja de polvos O'meara á 10 rs. Laboratorio del señor don Vicente Calderon, calle del Principe, núm. 13; y del señor don José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 7.—En Barcelona Redaccion del fomento calle de Serra núm. 6. En Sevilla Viuda Troyano calle de Escobas número 27. Tambie se halla en Bayona, farmacia de Monsieur L. Tefebun. (A.)

PILDORAS DE VALLET.—CADA FRASCO 24 RS. Aprobadas por la Real academia de medicina de París. La aprobacion dada por la academia á las pildoras ferruginosas de Vallet y las numerosas experiencias hechas con ellas hace diez años por los principales médicos de Francia, han merecido á estas pildoras curar á loo colores pálidos, las pérdidas blancas y para fortificar el temperamento débiles, una boga que no puede compararse mas que á la del sulfato de quinina para curar las calenturas. Estas pildoras no se venden mas que en pequeños frascos con la firma del inventor Vallet sobre el rótulo. En Madrid, laboratorio del doctor don Vicente Calderon, calle del Principe, núm. 13: en Sevilla, botica de San Pablo, de don Miguel Espinosa, calle de Bailen: en Cádiz, despacho del Comercio, calle de la Zanja, núm. 12. (A.)

ULTIMAS NOTICIAS.

De una correspondencia de Atenas del 18 de febrero tomamos lo que sigue:

«Habiendo resuelto el gobierno esperar los resultados de las comunicaciones oficiales dirigidas por él á los de París y San Petersburgo, puede decirse, políticamente hablando, que continuaremos siempre en el statu quo.

«Pero los padecimientos del comercio y de nuestras poblaciones marítimas aumentan diariamente, á consecuencia del rigor ejercido por el almirante Parker. La carestía de los viveres, que no tiene ejemplo de muchos años acá en nuestro país, contribuye no poco á aumentar los padecimientos populares.

«Prosiguen con la mayor actividad las comunicaciones diplomáticas entre nuestro ministro de Negocios Estrangeros y los representantes de Inglaterra, Francia y Rusia. La escuadra francesa continúa siempre en Ourlac detenida por el mal tiempo.

—Tambien el *Imparcial* de Smirna del 15 de febrero dice lo que sigue:

«La escuadra francesa á las órdenes del vice-almirante Parceval Deschènes ha vuelto el 9 á las islas de Ourlac. El navío *Inflexible* ha salido de nuestra rada el lunes para el mismo fondeadero. Se dice que la escuadra aparejará muy pronto para el Pireo; pero nada se sabe aun de positivo sobre este asunto.

Ni se sabrá tan pronto; porque fluctuante y rodeada de dificultades interiores y exteriores, la política de la Francia republicana no resolverá nada sino cuando alguno perentoriamente se lo mande.

Entre las diferentes versiones que se hacen sobre haber retirado su pabellon el cónsul inglés de Milan, la mas acreditada, segun la *Opinione* de Turin, es la siguiente:

«El mariscal Radetzky no ha querido permitir jamás al cónsul general sardo que enarbole su pabellon, sin duda porque los tres colores italianos le hieren la vista.

«Primeramente dió por razon que aun no habia sido aceptado el tratado de paz, y despues encontró otra porcion de pretextos. Sin embargo, el gobierno sardo instaba para que su representante gozase de las mismas prerrogativas que los demas cónsules, ó que retirasen estos su pabellon. En este estado de cosas, el ministro inglés, que está en acecho de todo lo que puede causar enredos ó embarazos al Austria, dió á su representante la órden que ha ejecutado con tan misteriosa publicidad.

La *Gaceta* de Milan del 23 nada dice sobre el particular; pero esto no prueba que sea falsa la retirada de pabellon inglés, porque Radetzky nos parece hace poquísimo caso de farsas de enredadores.

Del discurso pronunciado por el conde de Brandebourg, presidente del consejo de ministros de Berlin, al cerrar las cámaras, tomamos el pasaje siguiente que viene tras de la enumeracion de las leyes elaboradas por ellas durante la legislatura:

«Hé aqui, dice, señores, el resultado de vuestra actividad desde el 7 de agosto del año último, intervalo proporcionalmente muy corto, y este resultado permite dirigir con satisfaccion una mirada retrospectiva sobre el memorable periodo que hoy concluye.

«Corresponde ahora al gobierno adelantar por el camino que habeis emprendido, y os doy aqui la seguridad de que hemos tomado la firme resolucion de dirigir la

política de la Prusia con toda la franqueza y lealtad que permiten nuestras fuerzas. Con respecto á los subsidios que vuestra confianza ha puesto á nuestra disposicion, no olvidaremos que deben sacarse de los productos del penoso trabajo de todas las clases del pueblo; pero haremos uso de ellos cuando lo exijan el honor y el interés del país.

«En nombre de S. M. el rey, declaro cerrada la presente legislatura.»

Gracias á las bayonetas que por dicha todavia no han faltado á S. M., que si no, puede que esa misma legislatura hubiese cerrado la boca al que se la cierra a ella.

Nuestro acreditado corresponsal de Roma nos dirige hoy la carta siguiente, en que á vuelta de algunas noticias secundarias, ya sabidas, se encuentran otras de la mayor novedad é importancia.

«Roma 24 de febrero.

«Con fecha 14 del corriente escribí á Vds. dándoles noticia de todo lo ocurrido aqui en el Carnaval; y desde entonces, pocas cosas notables tengo que comunicarles.

«Los franceses cada vez mas impopulares en Roma. El domingo 17 hubo una revista á la que asistieron unos och mil hombres; y aunque era domingo, y se verificó en la plaza de San Pedro, no asistió á ella ni un romano ni una romana, sin embargo de ser tan amantes de todo espectáculo militar y de toda cosa nueva.—Hace pocos dias partieron de aqui los regimientos franceses 13 y 17 de linea, se cree que van destinados al cuerpo de observacion de Suiza. El día 19 á las diez de la mañana fué fusilado en la plaza del Pópulo un romano por haber herido á un oficial francés, y en virtud de bando publicado por órden del general Baraguay d'Hilliers.

«En una carta de Pórtici fecha 19 del actual he visto confirmado cuanto anteriormente tengo dicho á Vds. acerca del proyectado regreso de Su Santidad, y de los motivos que lo impidieron. Figura entre éstos, ademas de la desavenencia del general en jefe francés con la comision de cardenales, los asesinatos ocurridos en el carnaval, etc. etc. Se cita otra causa de que voy á decir dos palabras. Parece que el ministro de Rusia ha significado oficialmente á Pio IX que el Emperador, su amo, no juzga el momento oportuno de que emprenda Su Santidad su vuelta á Roma, fundado S. M. I. en los motivos que de todos son conocidos, como el actual estado de Europa, etc. Agrégase á esto, y es lo mas grave, haber añadido el ministro que en el caso de llevar á cabo el Sumo Pontífice su regreso á sus Estados, *tenia órden el mismo ministro de no acompañarle*, como se propone hacerlo el cuerpo diplomático.

«El empréstito puede darse por hecho, y si por parte de la corte pontificia se ha dado lugar á nuevas aclaraciones, ha sido para tener algun motivo ostensible á que atribuir la suspension del viaje proyectado.

«Aunque ha llegado una pequeña division austriaca á Bolonia, no tiene otro objeto que reemplazar las bajas del ejército, no por deserccion, sino por tiempo cumplido, cambio de guarnicion, etc., etc.

«El general Córdoba continúa aqui en espera del buque que debe de venir á buscarle á Civita-Vecchia.

«El coronel d'Elger, suizo, jefe de estado mayor que fué del ejército del Sunderbund, que goza de la proteccion del mariscal Radetzky, ha sido llamado para encargarse de la reorganizacion del ejército pontificio, y acaba de llegar á esta capital.

«El simulacro de guerra, que tanto tiempo hace tenia proyectado el general en jefe del ejército francés para obsequiar al general Córdoba, y que no habia podido tener efecto por el mal temporal que ha hecho, se verifica hoy en *Acqua Traversa*, punto que dista cosa de una legua de la ciudad.»

De la sesion celebrada el 23 de febrero por la cámara de los Comunes de Lóndres tomamos el pasaje siguiente:

«M. Hume pide permiso para presentar un *bill* que tenga por objeto cambiar el sistema de la representacion nacional, estendiendo la libertad electoral de suerte que todo inglés sea inscrito como elector y pueda votar por un representante para el parlamento con las condiciones siguientes:

«No tener ninguna incapacidad mental ó legal, y haber ocupado por doce meses una casa en todo ó en parte, y haber pagado durante este tiempo la contribucion de los pobres. La votacion se verificará por escrutinio. La duracion de los parlamentos no pasará de tres años. El número de los representantes se fijará en una proporcion mas exacta con la poblacion y la riqueza. Segun el *bill* propuesto, el número de los electores del Reino-Unido será, en vez de 800,000 que son ahora de tres millones.

«El pueblo, dice Alume, tiene derecho á esta concesion que puede hacerse sin peligro alguno. En la carta que se va á dar á las colonias se concede todo esto, y sería un absurdo que al desembarcar un inglés en el cabo de Buena Esperanza, se encontrase revestido de un privilegio de que no goza en su país.»

Esto y el ejemplo de la vecina Francia, señores ministros whigs, hace mucha fuerza. Con que, ó avanzar, ó retroceder. Una repulsa de la cámara como la que ahora experimentará Hume, no puede servir sino para prolongar unos cuantos años mas la existencia de vuestra oligarquía. La batalla decisiva ha de darse en las calles y en los campos, y esta vez no ha de ser de broma como han sido las de vuestros *meetings* hasta ahora.

En la sesion de la Asamblea de París del 1.º de marzo se discutió un proyecto de ley para conceder al ministro de Negocios estrangeros un crédito suplementario de 400,000 francos para gastos de correos.

A pesar de los ataques dirigidos contra la política seguida por dicho ministro en el interior, ataques en que algunos miembros de la *Montaña* manifestaron nuevamente sus temores por la actitud imponente de los ejércitos de las potencias del Norte, quedó aprobado el proyecto.

La bolsa participa de los mismos temores que la *Montaña*. Así es que los fondos siguieron bajando en la del primero de marzo, quedando el 5 por 100 á 94—90.

Sin duda que los bolsistas se acuerdan de que los niños y los locos dicen las verdades.

Editor responsable,
DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA,
A CARGO DE M. RAMOS.

—Hacedlo, os bendeciremos, le respondió el rey con su inefable bondad; y acabando de subir aquella escalera desapareció por la misma puerta por donde acababa de entrar la reina.

A favor del tumulto se dirigió M. de Varni á su hijo y le cogió la mano: aquella mano estaba fria: díjole algunas palabras, pero Elzear no respondió. Conociendo el Vizconde con desesperacion que aquel jóven, traspassado por un suceso tan extraordinario, tan inesplicable y tan inaudito, no estaba en estado de comprenderle ni de acompañarle, se dirigió á Domingo, que estaba tan pálido como Elzear, y le dijo:

—Cuidad, amigo mío, de mi desgraciado hijo. Despues hizo una seña á Claudio, que conservaba siempre su semblante enérgico. Acercóse Claudio, deslizándose los dos furtivamente detrás de los grupos, mientras que la atencion general, escitada mas y mas por todas aquellas emociones sucesivas, se hallaba fija en aquella puerta que acababa de encerrar á los augustos cautivos. En seguida, aprovechando un momento favorable, salieron de la casa.

Como si la Providencia hubiese querido conceder todavia á M. de Varni un momento de consuelo y de esperanza, á penas habian dado algunos pasos oyeron un relincho.

—¡Es *Fatime*, la yegua de mi hijo! dijo el Vizconde lleno de gozo.

En efecto, en la esquina de la calle, y como á la mitad del camino que habia desde la casa de Sausse hasta el arco fatal, encontraron á la *Zulma* y la *Fatime*, que las habian dejado en libertad, y que, en fuerza de su admirable instinto, permanecian en el camino que debian haber llevado sus amos.

—¡Bien, nobles bestias! exclamó M. de Varni, cogiendo la brida de la *Zulma* y montando en ella con la agilidad de un jóven. Darnioli, montad sobre la *Fatime*, y adelante.

—¿A dónde vamos? preguntó Claudio.

—A Dun á escape á buscar al marqués de Bouillé.

—Vamos, dijo Claudio ya montado.

Pero á la oscura luz de una noche de verano habia visto antes de montar en su yegua unos pedazos de vidrio que brillaban en el suelo, y que eran tal vez los cascos de una botella que se habrian bebido Drouet ó alguno de sus compañeros, y él, por lo que pudiera convenirle, los recogió y se los echó en el bolsillo.

Algunos minutos despues se hallaba ya fuera de la ciudad corriendo á todo escape por el camino de Dun.

La noche estaba hermosa, las dos yeguas infatigables; y aun no habian dado las dos en los relojes de Varennes cuando M. de Varni y Claudio se hallaban ya bien lejos de allí.

—¿Cuánto tiempo creéis que hace que hemos salido de Varennes?

Claudio miró al cielo, consultó las estrellas con el golpe de ojo experimentado de un hombre acostumbrado á la vida del campo y respondió al vizconde.

—Es la una de la madrugada.

—Justamente, y ya debemos haber andado la mitad del camino por lo menos: llegaremos á Dun antes que sea de día: allí estará M. de Bouillé que habrá venido de Stenay para esperar las noticias y estar pronto... A las seis de la mañana podremos estar de vuelta en Varennes, hablaremos al rey, y entonces... ¡oh! entonces podré pensar en mi desgraciado hijo: podré preguntar al calumniador, aclarar este espantoso misterio y saber de donde ha venido este golpe tan terrible. Una vez salvado el rey, la injuria hecha al honor de mi nombre desaparecerá bien pronto aunque me fuese preciso llevarla con mi vieja sangre...

Mientras que el vizconde pronunciaba estas palabras, llegaron los dos caballeros á la cima de una

LA SANGRE INOCENTE.

De Varennes á Dun no hay mas que cinco leguas, pero de un camino montañoso y difícil. Monsieur de Varni y Claudio galopando por la cumbre de las montañas, por en medio de los barrancos y á la orilla de los precipicios parecían á esos caballos nocturnos cantados en las baladas alemanas. La *Zulma* y la *Fatime* tenían el pie tan seguro que atravesaban los parages mas difíciles sin arredrarse por ningun obstáculo ni peligro.

Sin embargo, en un parage en que la cuesta era demasiado pendiente para que no se resintiesen un poco de la violencia de la subida puso M. de Varni su yegua al trote y preguntó á Claudio.

—¿Cuánto tiempo creéis que hace que hemos salido de Varennes?

Claudio miró al cielo, consultó las estrellas con el golpe de ojo experimentado de un hombre acostumbrado á la vida del campo y respondió al vizconde.

—Es la una de la madrugada.

—Justamente, y ya debemos haber andado la mitad del camino por lo menos: llegaremos á Dun antes que sea de día: allí estará M. de Bouillé que habrá venido de Stenay para esperar las noticias y estar pronto... A las seis de la mañana podremos estar de vuelta en Varennes, hablaremos al rey, y entonces... ¡oh! entonces podré pensar en mi desgraciado hijo: podré preguntar al calumniador, aclarar este espantoso misterio y saber de donde ha venido este golpe tan terrible. Una vez salvado el rey, la injuria hecha al honor de mi nombre desaparecerá bien pronto aunque me fuese preciso llevarla con mi vieja sangre...

Mientras que el vizconde pronunciaba estas palabras, llegaron los dos caballeros á la cima de una

colina que dominaba hasta muchas leguas de distancia. Son tan cortas las noches en esta época del año, que ya á aquella hora empezaba á descubrirse en el cielo y á empallilecer las estrellas cierto color blanquecino ligeramente anaranjado.

A aquella casi imperceptible claridad de la madrugada distinguían ya perfectamente M. de Varni y Claudio todo el camino que tenían que recorrer. Este era primeramente una bajada larga y rápida que bajaba en tortuosa rampa por el costado de la colina que acababan de subir. Escondíase luego el camino en la parte de abajo en un dilatado bosque que se extendía como una sombra inmensa hasta el horizonte. Dun estaba detrás de este bosque.

M. de Varni estendió la mano en aquella direccion.

—Allí está, dijo, la salvacion; y en seguida picó espuelas á su yegua para sacarla al galope.

Pero en aquel momento Claudio y él advirtieron que se le habia caído la barbada.

Bajóse á ponérsela Claudio, y echándose de oficioso empezó á reconocer por todas partes al animal para ver si estaba en buen estado: bajóse con la velocidad del rayo, cogió uno de los pedazos de vidrio que habia guardado en Varennes y se le clavó entre el caso y el pié.

Enseguida se acercó á la *Fatime*, y la hizo la misma operacion. En el acto volvió á montar, diciéndole á M. de Varni que ya podia seguir.

Estas yeguas eran tan fogosas que por algunos minutos continuaron al mismo paso; pero muy pronto empezaron á aflojar. Entonces M. de Varni con un grito de dolor exclamó:

—¡Darnioli, mi yegua cocea!